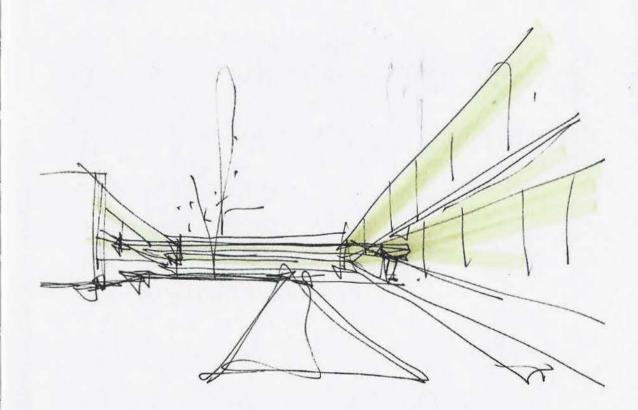


# EDIFICIO GERMAN BERNACER DEL DIBUJO Y DE LA OBRA





- 07 JAVIER GARCÍA-SOLERA: LA ARQUITECTURA CONCEPTUAL Y CREATIVA DEL COMPROMISO Andrés Pedreño
- 13 UNA SEMBLANZA DEL ARQUITECTO JAVIER GARCÍA-SOLERA Gaspar Jaén
- 19 EL GERMÁN BERNÁCER Y LA LECCIÓN DEL DIBUJO Jorge Domingo
- 23 CONTEXTOS DE UN EDIFICIO INTROVERTIDO Y AMABLE Justo Oliva Meyer
- 29 ANATOMIA DE UN PROYECTO Carlos L. Marcos
- 37 DIBUJO Y MATERIA
- Ángel Allepuz

  43 ENTREVISTA A JAVIER GARCÍA-SOLERA
  Carlos L. Marcos, Santiago Llorens Corraliza (revista *EGE*, junio 2010)



# EL GERMÁN BERNÁCER Y LA LECCIÓN DEL DIBUJO Jorge Domingo

Durante el curso 2013-2014, los estudiantes del segundo año de arquitectura de la Universidad de Alicante realizaron diferentes tipos de ejercicios gráficos relacionados con el Germán Bernácer. Uno de ellos -un cartel publicitario conmemorativo de su existencia- tenía por lema El edificio Germán Bernácer: 20 años de servicio universitario, en alusión a la exitosa función desempeñada por el mismo en el marco de la comunidad universitaria alicantina. El aparente error cronológico de dicho lema -la obra finalizó en 1996 y no en 1994- puede descartarse como tal, considerando la fecha de elaboración de las ilustraciones de este libro como el origen lógico y legítimo para la celebración de tal efeméride. En efecto, cuando en el 94 García-Solera traza sus primeros bocetos para el Germán Bernácer, no imagina estar confeccionando, con muchos de ellos, un material docente que ha sido utilizado de forma casi sistemática en las explicaciones teóricas del dibujo de ideación en nuestras asignaturas gráficas. A lo largo de los años, la atractiva arquitectura del Germán Bernácer ha hecho del mismo un fenomenal modelo construido para la realización intensiva de diferentes tipos de levantamientos, croquis, apuntes y hasta abstracciones gráficas, pero la utilización docente de su fase de concepción gráfica merece ser especialmente destacada, y la posibilidad de haber podido hacerlo, debidamente valorada y agradecida.

Aunque no es este el marco adecuado para un pormenorizado análisis disciplinar de los dibujos que hoy se publican, sí debe serlo, al menos, para trazar una modesta aproximación a algunos de sus valores de mayor interés docente y, por consiguiente, de la arquitectura de la que se derivan.

Decía Frank Lloyd Wright que también los edificios son hijos del sol y de la tierra, y el Germán Bernácer parece hecho para confirmarlo. En conjunto y en todas sus partes, el Germán Bernácer resulta una estudiada y rigurosa respuesta a las solicitaciones del *lugar*, comenzando por su adaptación a los condicionantes naturales más tangibles como el propio terreno y su morfología. En su concepción, se reduce la ocupación de parcela gracias a un patio interior abierto que arranca un nivel por debajo del exterior, pero conserva las mejores condiciones de habitabilidad y confort. Esta gestión racional es la primera muestra de respeto por el *lugar*. Respeto por el medio físico que se traduce gráficamente en una muy enfatizada representación del suelo, cromáticamente significada con rojos y amarillos cuya percepción destaca fuertemente dentro del conjunto de grafismos. El dibujo de Javier García-Solera genera, asimismo, las mejores respuestas a las condiciones bioclimáticas exteriores, por medio de los numerosísimos detalles formales y constructivos trazados en un continuo vaivén de escalas plenas de coherencia con objetivos informativos y grafismos utilizados.

Como introducción al diálogo entre lugar y edificio, los alumnos de arquitectura realizan con frecuencia ejercicios de análisis gráfico del *entorno natural y* 

artificial, tratando de descubrir, por medio del dibujo, la respuesta del edificio a preexistencias tales como edificaciones o circulaciones. Con ello constatan indefectiblemente, de forma directa, la perfecta adecuación de la arquitectura a dicho entorno, descubren fachadas que reflejan fielmente el grado de empatía con el paisaje urbano, accesos y matices volumétricos adaptados a la circulación peatonal y a sus intensidades... La gran paradoja, y sorpresa para muchos, es que nada de lo que actualmente existe alrededor del Germán Bernácer, existía cuando fue construido. *Dibujando*, los alumnos descubren que para Javier la importancia del lugar es tal que cuando no hay preexistencias definidas, las anticipa con toda precisión: *no hay arquitectura sin lugar*.

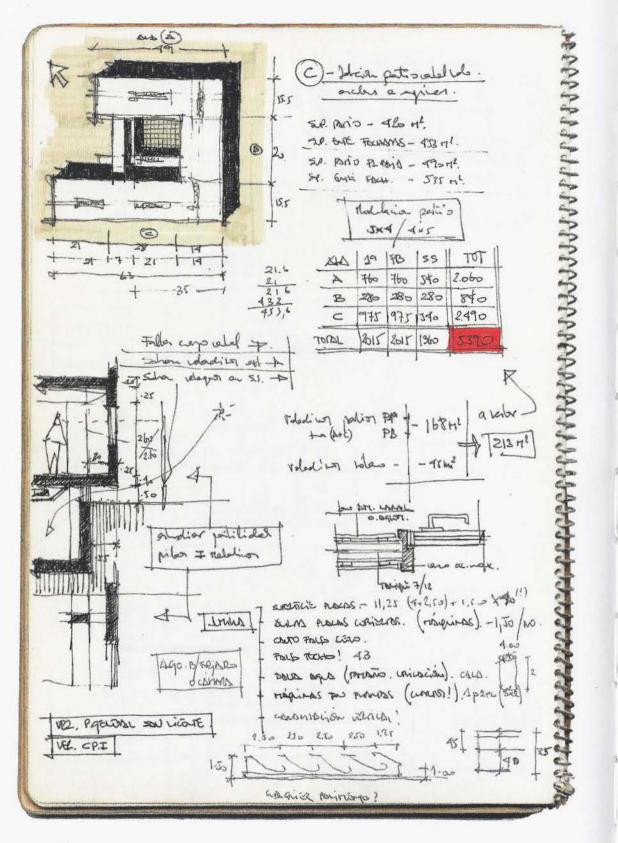
Cuando Alvar Aalto afirma que hacer mejor arquitectura es hacerla más humana, está señalando un camino por el que transita, con plena y natural comodidad, toda la arquitectura de Javier García-Solera y, desde luego, el Germán Bernácer. En la concepción gráfica del Germán Bernácer, el hombre es una referencia constante. Desde los primeros bocetos, el dibujo de la figura humana se muestra omnipresente. Actúa como testigo y expresión de intereses espaciales, como manifiesto de intenciones, y sobre todo como escala gráfica en las vistas de carácter más apreciativo como las secciones verticales, donde se convierte en patrón dimensional relacionando todo lo medible, en un juego de correspondencias diédricas entre plantas y secciones. También es humana la mirada que el dibujo cónico anticipa, en forma secuencial, sobre futuros recorridos y circulaciones, o en forma estática allí donde se necesita fijar la vista, porque todo se percibe, naturalmente, a 1,60 m del suelo. Avanzando en el trabajo de ideación, de nuevo nos cautiva la multitud de vistas de detalle que no dejan resquicio alguno a la improvisación: juntas, sellados, encuentros, lamas, carpinterías, manivelas, marcos, peldaños, rodapiés... Todo pasa por la mente y por el gesto del arquitecto: desde la piel a las entrañas, el artefacto adquiere vida propia y plena personalidad. En sus trabajos de análisis gráfico, los alumnos comprenden, valoran, y localizan aquí en gran parte la cuota de «responsabilidad» que corresponde al dibujo en la agradable sensación de exclusividad que conforta al usuario del Germán Bernácer, la sensación que todos tenemos al visitarlo, de que alguien ha trabajado seriamente para nosotros: no hay arquitectura sin el hombre.

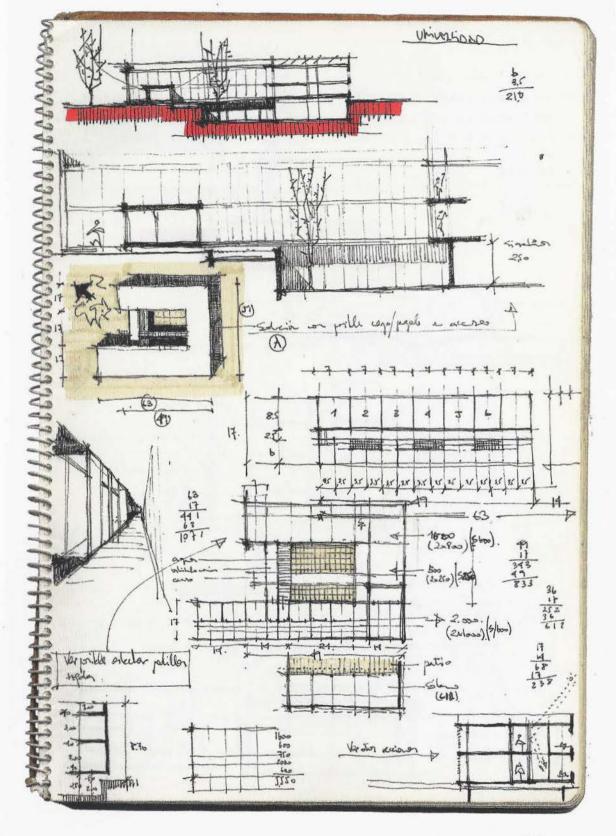
La conocida predilección de Le Corbusier por el dibujo frente al lenguaje hablado, por su rapidez y sinceridad, revela algunos de los valores que hacen del mismo el vehículo de conceptos y contenidos arquitectónicos más eficaz e idóneo. Esta idoneidad se manifiesta en primer lugar —por orden cronológico y de importancia— en la concepción de la arquitectura. Durante el proceso de ideación de esta, el arquitecto establece un diálogo consigo mismo, mediado por ese fenomenal *instrumento* de comunicación —interior, en este caso— que es el dibujo. Cada hoja de trabajo de Javier es el resultado de un proceso de pensamiento gráfico en el que la mente y el dibujo se retroalimentan continuamente, buscando, analizando, describiendo, percibiendo y, finalmente, *entendiendo* su propia arquitectura, porque como alguna vez recuerda él mismo parafraseando a Albert Einstein: «si no

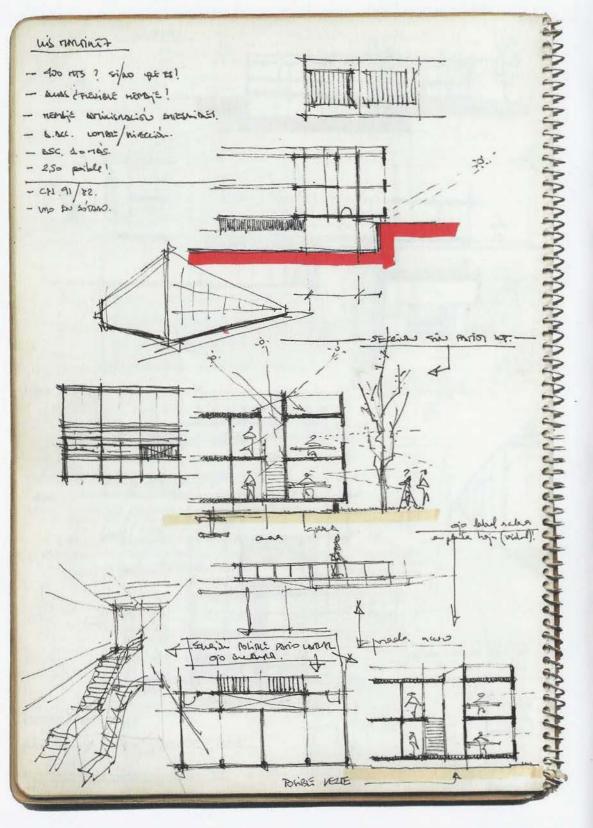
lo dibujo, no lo entiendo». Lo primero que llama nuestra atención en el bloc de trabajo del Germán Bernácer, es el intensivo aprovechamiento de la superficie de papel, lo cual, lejos de ser casual, está en la esencia misma del método. En efecto, puede observarse que todos los dibujos están, de alguna forma, ligados entre sí con el fin de conseguir una mayor eficacia del proceso de ideación. En modo alguno interesa desperdiciar papel y, con ello, la posibilidad de establecer nuevas relaciones. Estas relaciones, que podríamos denominar de complementariedad, son múltiples y variadas, y abarcan desde la combinación de temas y motivos hasta la de los sistemas de representación, pasando por la de escalas. Una relación de complementariedad genuina de Javier García-Solera, y muy ilustrativa de su forma de pensar, consiste en combinar vistas generales de las primeras fases de la ideación con algunos detalles constructivos tan precisos como los de obra. Ningún dibujo vale por sí solo, todos dialogan entre sí. Paralelamente, cada medio o recurso persigue la máxima eficacia y ninguno se utiliza arbitrariamente, todo grafismo está justificado: cuando se dibuja un árbol, ese árbol forma parte de la idea. Los sistemas de representación exprimen su especificidad: mientras con uno se mide y se acota profusamente, con otro se muestran las cosas tal como serán para el ojo humano, y con el último se explican los detalles más difíciles. Las vistas y sus escalas, siempre solidarias, aparecen con criterio cronológico o de oportunidad contextual. Las variables gráficas como sombra y color no son recursos expresivos, sino técnicos: colores codificados y sombras apreciativas que convierten las plantas de cubiertas en axonometrías. Todo confluye en la optimización de la herramienta, del valor instrumental del dibujo. Aunque lo que se publica en este libro tiene un enorme y valiosísimo atractivo gráfico, este no es, en modo alguno, un objetivo en sí mismo. No se dibuja sin referente: no hay dibujo sin arquitectura.

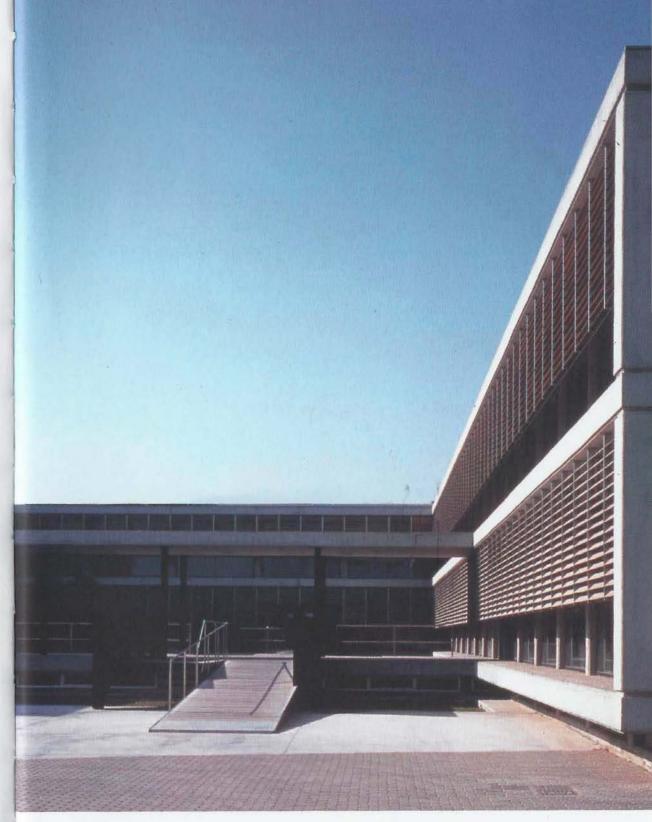
Al finalizar el curso 2013-2014, los estudiantes de segundo año de arquitectura asistían, entre curiosidad y veneración, a la conferencia titulada «Por qué dibujar» impartida por el arquitecto del Germán Bernácer, una obra sobre la que habían trabajado intensamente a lo largo del mismo, dibujándola desde diferentes formas de aproximación, tratando de entender el papel del instrumento gráfico en la gestación y en la comunicación de la arquitectura. El acto académico, celebrado en el mejor lugar posible, es decir, en el salón de actos del propio edificio, resultó una experiencia docente más que magnífica, excepcional, en la que Javier, con extrema generosidad y total naturalidad, destapaba ante ellos su obra y el proceso gráfico necesario para su concepción, incluyendo los dibujos más íntimos y personales. Una lección magistral en toda regla.

Cuando en ocasiones como esta se escucha a Javier García-Solera, cuando se visita su arquitectura, cuando se conocen sus dibujos y cuando se analiza la relación entre estos y aquella, se concluye sin esfuerzo alguno que no existe buena arquitectura sin dibujo y que, por consiguiente, la razón por la que se debe dibujar es hacer esa buena arquitectura, una arquitectura excelente como el propio edificio Germán Bernácer.

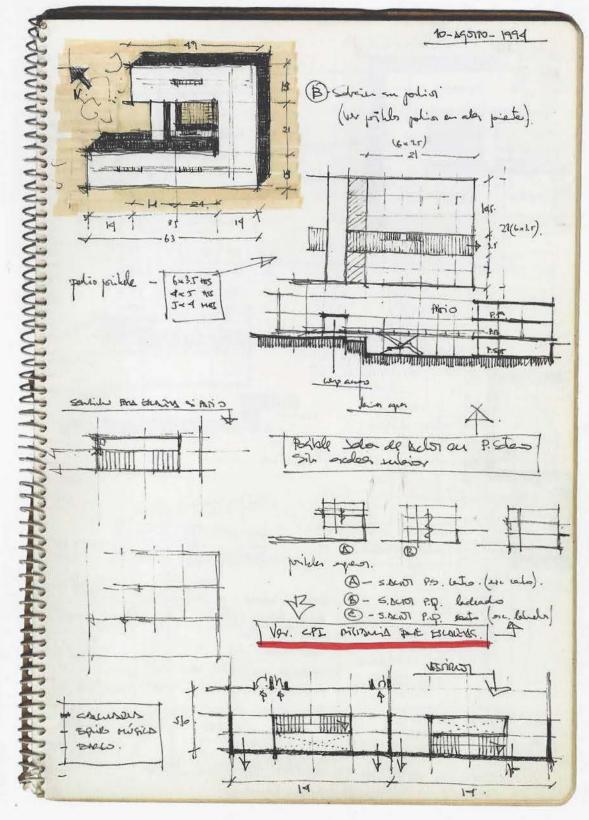


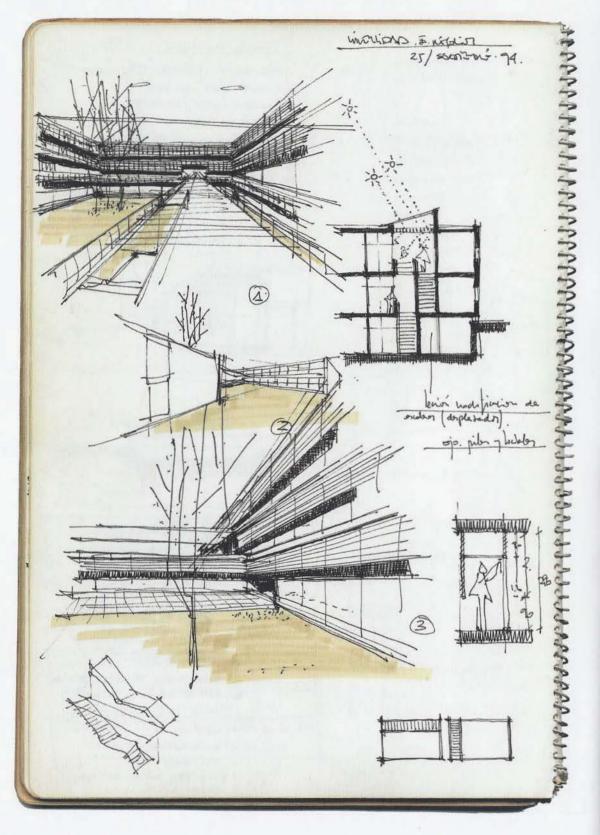


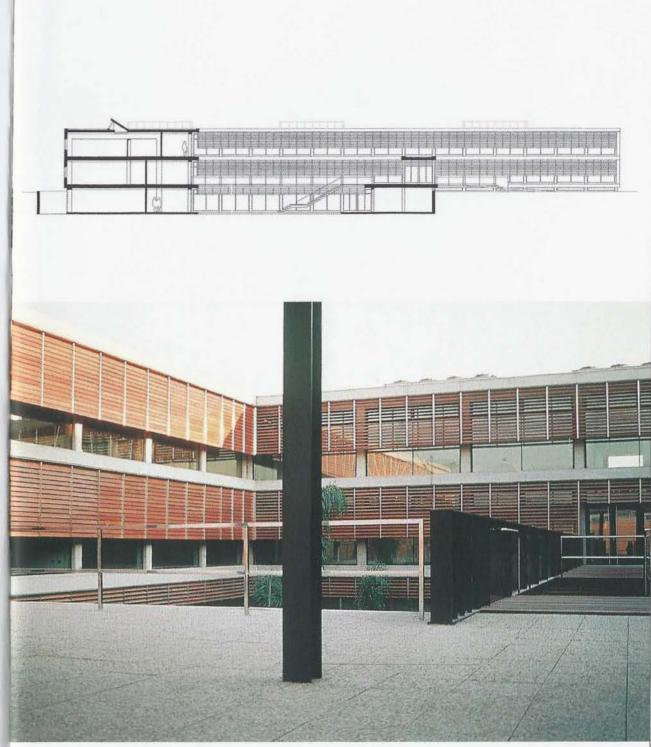


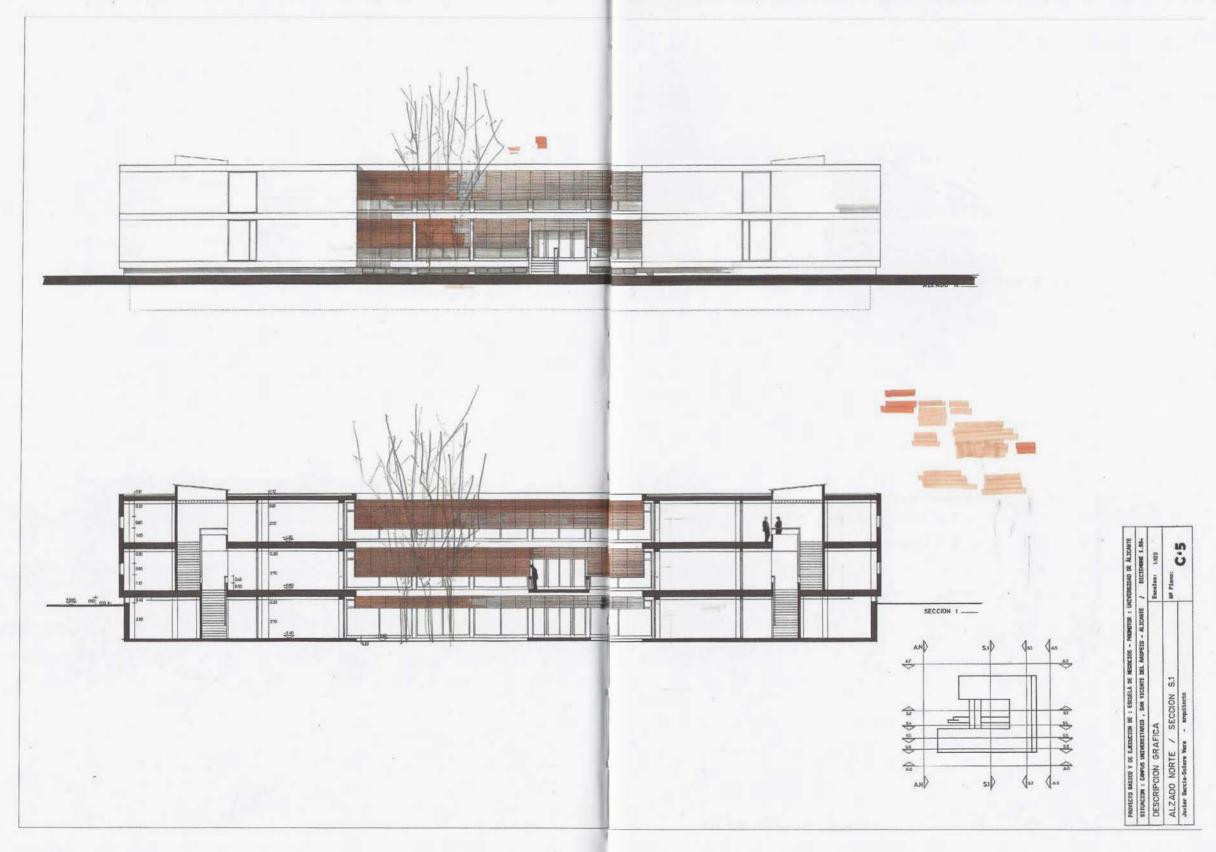


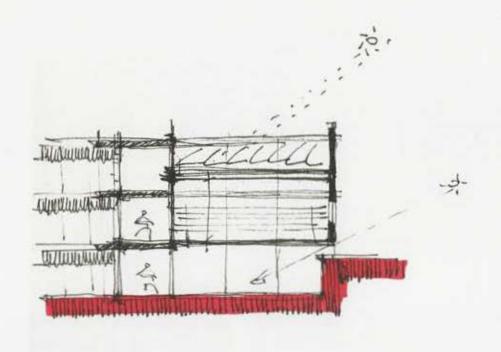












### BIBLIOGRAFIA DE LA OBRA

Guía de Arquitectura española del Siglo XX. Ed. Ministerio de Fomento. 1998 Arquitectura Viva n.º 61. Luz de Levante. Ed. Revista AV. 1998

Cuadernos TC n.º 3. Ed. TC. 1998

Arquitectura al detalle. ETSAV. 1997

Junge spanische Architekten, Birkhäuser. 1999

Aquitectura: idea-función, Ed. Carducha. 1999

Guía Arquitectura Provincia de Alicante, COA Alicante. 2000

Documentos de Arquitectura n.º 45. Ed. COA Almería. 2000

Catálogo Bienal Venecia 2000

Miradas Intesivas, Helio Pinón, UPC. 2000

Canelobre n.º 44/45. Arquitectura en democracia, Alicante 1975-2000. IAC Juan Gil-Albert. 2001

Arquitecturas de Autor n.º 21: Javier Garcia-Solera. Ed. T6 Ediciones. 2003

Registro de Arquitectura del Siglo XX en la Comunidad Valenciana. Ed. IVE. 2007

### BIBLIOGRAFIA DEL AUTOR (monografías)

Documentos de Arquitectura, n.º 45. Ed. COA de Almería. 2000

Arquitecturas de Autor n.º 21: Javier García-Solera. Ed. T6 Ediciones. 2003

Edificio IVI Valencia, Ed. TC, 2003

Construyendo barcos. Ed. Papeles de arquitectura + Arquitectos de Cádiz

DA2 n.º 2. Ed. COA de Almeria. 2007

Javier García-Solera, Ed. TC. 2016



Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Allcante, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo

Edita Maquetación Universidad de Alicante Pilar Fructuoso Vera

Fotografia

Miguel Angel Valero 12 - 18 - 64 - 73 - 74 - 81 - 85 - 87 - 97 Javier Garcia-Solera 62 - 83 - 88 - 89 - 90 - 91 - 93 - 96 - 105 - 107

Hisao Suzuki 25.1 – 26

Roland Halbe 25.2

Luis Jesus García-Solera 4 - 22 - 77 - 98 - 99

José Carlos Martinez Robles 16 Hevelyn Baer 28 – 32 – 42 – 60 Ernesto Martinez Arenas 36

usto Oliva 24.2 – 95 Eucenio Banón 24.1

Impresión

Quinta Impresion

### Edición al cuidado de Javier García-Solera

© de la obra © de la edición

Javier García-Solera Universidad de Alicante

@ de los textos

los autore

ISBN Don loc 978-84-9717-412-1

### Andrés Pedreño Muñoz

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales
Catedrático de Economía Aplicada
Director del Instituto de Economía Internacional de la UA
Vicerrector de Planificación 1990-1993
Rector de la Universidad de Alicante 1993-2000

### Gaspar Jaén i Urban

Arquitecto y escritor Profesor titular de Expresión Gráfica Arquitectónica UA Destaca su producción poética y ensayística

### Jorge Domingo Gresa

Arquitecto

Profesor titular de Expresión Gráfica Arquitectónica UA

### **Justo Oliva Meyer**

Arquitecto

Profesor titular de Expresión Gráfica Arquitectónica UA

### Carlos L. Marcos Alba

Arquitecto

Bartlett School of Architecture, 1992 Profesor e investigador en UA y UPM

### Ángel Allepuz Pedreño

Arquitecto

Profesor asociado de Expresión Gráfica Arquitectónica UA



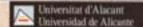
El edificio Germán Bernácer acoge diversas estancias destinadas a la docencia y a servicios varios que ayudan en la gestión del campus de la Universidad de Alicante. Desde sus inicios ha demostrado su adecuación al uso original, así como su versatilidad para ser adaptado a diferentes requerimientos, y siempre se ha comportado como un hábitat amable, acogedor y eficaz.

Además de ello, su cualidad técnica y su expresividad constructiva han hecho que, durante veinte años, tanto la documentación del proyecto como el edificio mismo hayan servido para múltiples actividades docentes que han nutrido de experiencia y aprendizaje a los alumnos de Arquitectura de Alicante. Actividades que les han permitido iniciarse en cómo se produce la génesis de un proyecto y su tránsito desde unas pocas rayas dibujadas inicialmente hasta llegar a ser un artefacto construido complejo y eficiente.

Desde el Área de Expresión Gráfica Arquitectónica de esa escuela se ha considerado que este año, en coincidencia con las muchas actividades de recuerdo y reconocimiento que se vienen sucediendo hacia el ilustre economista que presta su nombre a la edificación, era el momento adecuado para esta publicación. Un libro que trata de evidenciar, de forma ordenada y elocuente, con dibujos, textos e imágenes, la relevancia del dibujo para poder idear, desarrollar, entender, transmitir y construir la arquitectura.









# **EDIFICIO GERMÁN BERNÁCER DEL DIBUJO Y DE LA OBRA**

intervindran:

Juan Luis Nicolau, Andrés Pedreño, Javier García Solera i Jorge Domingo

GERMÀ BERNÀCER 13:00 HORES

**DIMARTS 15 DE DESEMBRE DE 2015** 





Presentación del libro

## EDIFICIO GERMÁN BERNÁCER

DEL DIBUJO Y DE LA OBRA

15/12/2015 · Salón de Actos del Germán Bernácer, 13 horas.

Buenos días a todos,

La presentación de un libro, la aparición pública de este bonito objeto, es sin duda algo especial, algo que produce una satisfacción legítima y noble, por el hecho de poder compartir con otros, intereses y opiniones.

Cuando esto sucede, como hoy, entre amigos y personas de nuestro entorno profesional —profesores y alumnos, todos compañeros de esfuerzos y de fatigas—, con más motivo todavía.

Los autores de los textos del libro: Andrés Pedreño, Gaspar Jaén, Justo Oliva, Carlos Marcos, Ángel Allepuz y yo mismo, os agradecemos mucho vuestra presencia.

Me gustaría, por mi parte, referirme brevemente a algunos de los aspectos relacionados directamente con el libro, pero que no aparecen en el mismo y, simultáneamente, como es lógico, enfatizar algunos otros que, estando presentes, merecen, a mi juicio, ser destacados.

En primer lugar, no quiero dejar pasar la oportunidad de señalar aquí el valor que reside en la materialidad de las cosas, o más precisamente, en las materializaciones derivadas de la ilusión y del esfuerzo, dejando constancia física de éstos. Un libro como el que aquí se presenta comparte, en cierto modo, con la arquitectura esa característica tangible. Tocadlo, miradlo y hallaréis en él algunas sutilezas y matices que no son ajenas al propio edificio Germán Bernácer. En esta materialización han participado muchas personas, con la generosa aportación y supervisión de Javier García-solera. Aquí tenemos la primera oportunidad para expresarle nuestro agradecimiento.

Llegar hasta aquí, no ha sido desde luego casual ni sencillo. Para ello se ha necesitado la suma de varias circunstancias favorables. En primer lugar, con toda obviedad, ha sido necesaria la construcción del Germán Bernácer, mediados los años noventa.

A la sazón, nuestra Universidad de Alicante contaba con un Rector Magnífico, el profesor Andrés Pedreño que fue, asimismo, el Magnífico Rector, artífice principal del desarrollo arquitectónico definitivo de este campus de San Vicente. En ese menester, el de conformar un complejo edilicio internacionalmente reconocido, promovió y consiguió, la participación de los mejores arquitectos, entre los cuales se encontraba

un joven García-Solera, capaz de construir uno de los más emblemáticos edificios alicantinos contemporáneos.

El edificio constituyó, en su momento, un salto cualitativo de la máxima potencia e importancia dentro del Campus alicantino.

Como señala el profesor Justo Oliva en las páginas que hoy se presentan —de forma elegante, sin buscar referencias en el propio Campus y refiriéndose al contexto general de la arquitectura alicantina— el Germán Bernácer (entonces Escuela de Negocios) iniciaba un nuevo ciclo alejado de las tendencias postmodernas caracterizadas por el eclecticismo y la excesiva complejidad formal propias de los años 80. La crítica especializada lo situó, de forma casi inmediata, dentro de la buena arquitectura española del momento, configurando, a partir de su calidad, uno de esos ejemplos que ayudan a romper con el modelo "centro-periferia" que, como también indica Justo Oliva, venía siendo característico.

La obra ha sido publicada en libros y revistas de arquitectura, locales, regionales, nacionales e internacionales de primer nivel.

La atractiva arquitectura del Germán Bernácer hizo del mismo enseguida, tras su entrada en servicio, un fenomenal modelo construido, para la realización intensiva de diferentes tipos de levantamientos gráficos, croquis o apuntes, por parte de los alumnos de nuestra universidad, y en esto también tuvo mucho que ver de nuevo, la figura de Andrés Pedreño, quien bien secundado por los profesores Miguel Louis y Gaspar Jaén, promovió y consiguió la puesta en marcha, en el curso 96-97, de la titulación de arquitectura en la Universidad de Alicante, a la que todos los autores del libro, incluyendo el propio Javier García-Solera, quedamos paulatinamente ligados como docentes.

La figura de aquel joven arquitecto y la del actual han sido, frecuente y precisamente, glosadas por un gran conocedor de su obra: de nuevo, Gaspar Jaén, también autor de este libro, en cuyas páginas afirma textualmente que "la capacidad de inventar arquitectura y de crear escuela, discípulos e imitadores, así como la capacidad que Javier García-Solera muestra para el dibujo útil de arquitectura, se quedan cortas si las comparamos con su generosidad a la hora de compartir su trabajo y su obra con quienes la admiramos y la apreciamos, arquitectos, artistas, intelectuales, estudiantes, ciudadanos sensibles preocupados por la vida pública".

Personalmente, puedo dar plena fe de ello, al contar con su ayuda desde las primeras clases que se impartieron en el 97, destinadas específicamente al dibujo de ideación.

En esta virtud particular de Javier, puede situarse el origen de este libro. En efecto, con ocasión de sus muchas colaboraciones con nuestras diferentes asignaturas gráficas, o de cursos y conferencias impartidos por él sobre temática también gráfica, ha sido habitual el

que se suscitase entre nosotros, la conveniencia (para algunos, casi necesidad), de que al menos una parte de sus magníficos dibujos pudiera ser, algún día, objeto de una publicación específica. Finalmente, en el curso 2013-2014, durante un modesto homenaje que se rindió al Germán Bernácer y a su arquitecto, en el marco de la actividad académica reglada de la asignatura "Análisis e Ideación Gráfica 2", un grupo de profesores asistentes —los autores— acordó con Javier, dar un impulso definitivo a la idea, centrándola en el dicho edificio que tanto representa para nosotros.

En cuanto al vehículo destinado a hacerla realidad, desde el primer momento se buscó el prestigio idealmente encarnado por la Editorial Universidad de Alicante, por su historia, y por la garantía de calidad científica que ésta ofrece al ser examinadas y valoradas sus publicaciones, por evaluadores ajenos a esta Universidad.

Agradecemos su receptividad.

Además de las referencias que ya hemos hecho de algunos contenidos del libro, me gustaría referirme a la entrevista que el profesor Carlos Marcos realizó a Javier García-Solera en 2012, para la revista EGE—que aparece aquí también reproducida— con el fin de rescatar unas palabras de nuestro arquitecto que son, naturalmente, de la máxima importancia y significación. Dice Javier: "A mí, lo que me interesa es acabar de entender realmente cuál es la forma de ajustar mejor un programa a un lugar, un lugar a una situación concreta, un uso particular a un contexto general, buscando siempre el confort de las personas".

Me parece interesante relacionarlas o enlazarlas con lo que también dice Carlos Marcos en otras páginas, valorando el dibujo como "la materialización de un pensamiento en forma gráfica" al referirse al llamado dibujo de ideación. Esta afirmación es tan cierta, que hace que muchos consideremos este tipo de dibujo —por otra parte, principal protagonista del libro— directamente una forma de pensamiento: un pensamiento gráfico, eso sí, y por ello forzosamente material, pero tan íntimamente ligado a su autor, que llega a confundirse con sus figuraciones mentales durante los procesos de concepción de la arquitectura.

Volviendo a lo que decía Javier, recordémoslo: "A mí lo que me interesa es acabar de entender realmente cuál es la forma de ajustar etc. etc..." pues bien, precisamente aquí, en este acabar de entender —naturaleza mental, propia del pensamiento— interviene, a mi juicio, el dibujo como ayuda: como algo gestual y físico, que puede, sin embargo, acabar identificándose con dicha función mental.

Siendo todo esto así, podría deducirse que la observación atenta de dibujos de ideación como los que contiene este libro sería prácticamente la mejor manera de aproximarse a lo que Javier considera esencial en su arquitectura, y pienso que no faltaría algo de

razón en ello. Para ilustrarlo, he elegido la hoja de trabajo del arquitecto, que ha permanecido proyectada en la pantalla desde el principio, y lo he hecho buscando, por una parte, la representatividad —aun siendo, tal vez, la menos vistosa— y por otra, la presencia de algunos signos de apariencia anecdótica, pero que no lo es en modo alguno. Recordemos que Javier se refería en la entrevista, a tres polos fundamentales de interés: el programa, el lugar, y la persona.

No es anecdótica sino esencial, la presencia de las notas situadas en la parte superior izquierda que manifiestan la preocupación por dar la mejor respuesta a las necesidades planteadas en el programa. Podemos leer: 400 mts? sí/no qué es?; ascensor, 1 ó más etc... El programa...

Al lado, aparece una sección vertical en la que el suelo está significado con un énfasis casi brutal por medio de una franja roja que destaca sobre el resto de grafismos y que tampoco es casual ni anecdótica, sino una forma "especial" pero genuina, de respeto y consideración hacia el medio físico, esto es, sobre la forma más simple y primaria de lugar, pero lugar por descontado.

La figura humana interaccionando con la arquitectura, está por supuesto, omnipresente.

Por último, quiero referirme a la observación del profesor Ángel Allepuz, en su apartado materia-diseño, que desvela también, a mi juicio, una forma más de consideración y respeto de Javier García-Solera, hacia el usuario del edificio, absolutamente fundamental en la construcción de su arquitectura. Dice Allepuz: "En la obra de este arquitecto no encontramos nunca o casi nunca, el uso de elementos patentados o sistemas cerrados de elementos constructivos; gusta de manipularlos, de transformarlos introduciendo alguna innovación que los haga más adecuados a la situación concreta".

En efecto, lo cierto es que cuando se visita el Germán Bernácer, es inevitable tener una sensación de exclusividad bien entendida, que nos reconforta y nos hace sentir importantes, y bien considerados.

Sin nada más por mi parte, deseo a quienes vayáis a hacerlo, una agradable lectura con la seguridad de que vais a disfrutar de lo mucho y de lo bueno que encierran los dibujos de Javier García-Solera, para este edificio tan querido.

